

REVISTA COSTARRICENSE

PUBLICACION PARA EL HOGAR

SARA CASAL VDA. DE QUIROS, DIRECTORA

Nuestros benefactores



DON JAIME G. BENNETT

Costa Rica tiene la suerte de que todos los extranjeros que se radican en su suelo, la quieren como a su segunda patria. Don Jaime G. Bennett, nacido en Inglaterra, radicado aquí desde su juventud, se ha identificado con nuestra vida y nuestras costumbres; ama a esta tierra con todo su corazón, talvez más que muchos costarricenses indiferentes.

Ha sido un verdadero benefactor del país, pues no ha habido institución de beneficencia que no haya recibido su apoyo monetario y más en los tiempos difíciles. Su mano generosa ha sido pródiga en dar y todos los pobres han recibido de él sus continuas limosnas. El apoyo de este querido don Jaime lo ha recibido el estudiante, la mujer abandonada, el huérfano, y ha sabido entusiasmar a la juventud para desarrollar el deporte entre ellos. Se le quiere mucho y es la persona más popular; su espíritu es siempre joven, la juventud lo busca y su amistad para ellos es un tesoro.

La última institución que ha recibido todo su entusiasmo caritativo es el Asilo de Incurables; lo recibió con amor y ha trabajado por mejorarlo en todo sentido. Ha sido una gran dicha que en estos momentos de crisis, sea él, que es persona acaudalada, el que lo dirija, pues no tiene corazón para ver a sus viejitos pasando necesidades: Que estas frases de gratitud y cariño para don Jaime, sean la expresión de lo mucho que se le quiere y estima en esta tierra.

«Revista Costarricense» hace votos por que sean muchos y muy felices los años de vida de este distinguido y culto caballero, para tener la dicha de contarle entre nuestros verdaderos amigos.

Sara Casal Vda, de Quirós

CONTENIDO:

	<u>Página</u>
Editorial.—La coeducación debe abolirse en nuestro país. Sara Casal Vda. de Quirós.	993
Conferencia dictada en el Colegio de Señoritas. Sara Casal Vda. de Quirós.	994
Uno de los fines de nuestra revista.	996
San José, modelo de conformidad	996
Una carta. P. v. de Mendiola	997
Genios ignorados Jaime Balmes	997
La esperanza D. Severo Catalina.	998
Otra carta Rosaura de Venegas	999
En pro de la cultura.	999
Recetas de Cocina. Digna Casal de Solari.	1000
Sección científica.—Estudios de la Naturaleza. Virginia Agramonte B.	1001
El sufragio no es contrario a la bondad y delicadeza de la mujer María Collado.	1003
El Radio Por Selvia.	1004
El persa que encontró la verdad.	1005
La Expatriada (Novela por M. Delly.)	1006



¡Absolutamente NO!
Nada existe igual a la preciosa
CAFIASPIRINA

para los dolores de cabeza, muelas, oído, etc.
Alivia rápidamente, levanta las
fuerzas, proporciona un salu-
dable bienestar y *no afecta el*
corazón ni los riñones.

"Si es BAYER es Bueno" →



Bettina de Holst

Frente a "La Tribuna"

Gran variedad de flores para sombreros, de todos tamaños
y colores nuevos y flores variadísimas para adorno de casa.

Cordones y flecos de seda para lámparas.

Encajes Bretones y de Guipure.

Año II

DIRECTORA
Sara Casal v. de Quirós
Apartado 1239
Teléfono 3707
OFICINA: 125 varas al Este
del Seminario,
Calle de La Soledad

REVISTA COSTARRICENSE

Publicación Semanal para el Hogar

Con la aprobación de la Autoridad Eclesiástica

San José, Costa Rica, 17 de Julio de 1932

No. 63

Suscripción Mensual
de cuatro números:

₡ 1.00

EDITORIAL

La coeducación debe abolirse en nuestro país

MUCHO hemos escrito en contra de la coeducación y no dejaremos de escribir sobre este mismo asunto, pues lo consideramos de vital importancia para la mujer.

Un Gobierno tiene obligación de contemplar los problemas que se le presentan bajo todos sus puntos de vista y no bajo un solo punto, el utilitario. Nos decían: el país no está en condiciones para establecer dos escuelas normales, una de varones y otra de señoritas y nosotros decimos: cualquier sacrificio que se haga por separar a los dos sexos en todos los colegios de la república, resultará en provecho de ambos sexos.

Cuando se trata de asuntos de moralidad, no debe haber contemplaciones ni economías de ninguna especie y es por ello que manifestamos con toda sinceridad nuestra manera de pensar; muchas veces nuestro proceder nos ha atraído antipatías injustas, pero ya los hechos nos dieron la razón varias veces.

Ahora mismo la prensa nos da noticia, que ya nos había llegado por otros conductos, de que han sido expulsados dos jóvenes del Liceo de Costa Rica. Al preguntar nosotros la causa de dicha expulsión, se nos dijo que era tan grave, que no era posible hablar de ella. Comentando el caso se dijo: dichosamente que las señoritas alumnas no se dieron cuenta de la falta, así es que de esta vez no fueron perjudicadas. Otras veces, aunque no han sido tan graves como parece serlo la presente, se han cometido faltas que han obligado a los directores a expulsar a los alumnos temporalmente; otras, por el resto del año.

La inmoralidad reinante invade todo y naturalmente hoy día los muchachos están influenciados por ese libertinaje, su conducta es de temer; no se sabe hasta dónde puedan llegar y lo lógico es prever y no exponer a nuestras niñas a las temeridades de sus compañeros de clase. ¿O es que esperamos que suceda algo todavía más grave para remediar este mal? Se nos dice: las muchachas están muy despreocupadas, ya lo saben todo y más de lo que usted se imagina. Nosotros no pensamos así; siempre hay niñas buenas y puras como los ángeles y aun entre los mismos muchachos los hay tan buenos, que nos da lástima verlos mezclados con muchachos degenerados y vulgares.

Cuando se tienen hijas que se quieren con toda el alma y se tiene dos dedos de frente para considerar lo que vale su pureza, su modestia, su alma, y no es uno de los que desean que sus hijas se enloden con lo que no tienen necesidad de saber, ni ninguna utilidad van a sacar del conocimiento de los vicios humanos; cuando uno no está con el modernismo reinante que dice que hay que saberlo todo... para defenderse; cuando uno trabaja por que las costumbres de la mujer sean lo más modestas y puras; cuando uno considera a sus hijas como ángeles de pureza y que prefiere, como decía la madre a San Luis: «Prefiero verte muerto antes que en pecado mortal», entonces es cuando se medita seriamente en este problema de la coeducación.

Nos decían: con buenos directores e inspectores no hay ningún peligro en los colegios de ambos sexos.

Los directores de los colegios no pueden ser mejores, su vigilancia muy estricta, pero la juventud es todavía más viva que ellos, que sus padres y que todo el mundo. El único remedio para evitar consecuencias deplorables es alejar ambos sexos de las aulas.

En el Liceo hay niñas de 12 años; si por desgracia esas niñas hubieran sido las primeras en darse cuenta de la falta de los jóvenes expulsados, el daño hubiera quedado hecho para toda la vida, ¿a quién la responsabilidad?...

El joven que está hoy dirigiendo la nave de la Instrucción Pública, es inteligente, honrado, moral, tiene formado un hogar honorable, tiene hijos y a no dudarlo, ya piensa seriamente en el porvenir de ellos. Debe meditar este problema de la coeducación y remediarlo. Un ex-director decía que las niñas le daban mucho quehacer; que él prefería se las llevaran al Colegio de Señoritas.

A los varones hay que tratarlos como varones y darles una educación bien disciplinada; muchos profesores no castigan a sus alumnos por respeto a las niñas; y a las niñas no las corrigen porque no se sonrojen delante de los muchachos, y todo ello va en contra de la disciplina.

Ojalá que este grave caso que han deplorado mucho, no lo dudamos, todos los profesores del Liceo, sea motivo para que se abandone la coeducación en Costa Rica.

Los años de colegio son generalmente de los 13 a los 18, edad la más peligrosa de la juventud y en los que están en su formación tanto material como espiritual.

Cuando entran en las universidades, la edad los hace reflexionar mejor y es su formación más avanzada. Y sin embargo, por algo existen universidades de varones, y universidades de mujeres.

Sara Casal Vda. de Quirós

Conferencia dictada por doña Sara Casal v. de Quirós en el Colegio de Señoritas, el 2 de Julio último

Señor Director,
Muy querido Padre,
Señoritas Profesoras,
Señores Profesores,
Muy distinguidas alumnas:

Después de presentaros mi saludo, debo expresar mis agradecimientos al señor Director de este plantel de enseñanza, el Lic. don Claudio Cortés, por haberme distinguido con la honrosa comisión de dirigiros la palabra en esta asamblea. Bien sé que no poseo dotes oratorias, pero el amor que profeso a este Colegio, donde pasé los días más felices de mi vida y el recuerdo de los años venturosos pasados bajo su techo, me darán entusiasmo en el curso de mi conversación. Espero que la exquisita benevolencia de ustedes sabrá excusar mis deficiencias.

Mucho he meditado para elegir el tema de mi conversación, para que pueda interesaros como son mis deseos y también para que no perdáis vuestro tiempo oyéndome.

¿Qué puede preocuparos más en la vida que vuestro porvenir? Todas vosotras deseáis ser felices... Si yo fuese una hada que dijera el porvenir e indicara el camino para alcanzar la felicidad, estoy segura que vendrías a preguntarme cuál es el camino que debéis seguir para ser felices en la vida.

La felicidad absoluta no existe en este mundo, pero sí existe una felicidad relativa, la que todos tenemos derecho a aspirar, pero para alcanzarla hay que merecerla y prepararse muy bien para la vida.

Mi conversación versará sobre vuestra preparación para la vida, para alcanzar esa felicidad tan deseada.

quieran mucho; pero no tienen la verdadera idea del matrimonio, como base fundamental de la familia y de la sociedad.

Yo quiero pensar que todas vosotras amáis mucho a Costa Rica, que os sentís orgullosas de ser costarricenses y que deseáis para nuestra patria el porvenir más brillante. Trabajad ahora por adquirir todos los conocimientos, todas las virtudes que necesitáis para ser mujeres completas. Si llegáis a ser madres, que vuestros hijos tengan que bendeciros por lo sabiamente que los formasteis. Si el destino no os concede este privilegio, podréis ser madres de muy diferentes maneras y servir a la patria. En el magisterio tendréis muchos hijos en vuestros alumnos; ayudaréis a formar los futuros ciudadanos. Nuestro sentimiento maternal tiene infinidad de ocasiones en qué ejercitar toda nuestra ternura y ejercer nuestro apostolado.

Como empleada modelo, vuestro trabajo ayudará al Gobierno para que su labor sea eficiente; si poseéis fincas, vuestra acertada administración contribuirá a aumentar la riqueza del país; y así en todas las actividades de la vida, si la mujer está bien preparada, desempeñará a satisfacción sus funciones y de su labor se aprovechará la patria.

País donde hubo grandes hombres, hubo grandes mujeres que los formaron.

Pero no vayáis a suponer que yo me limito y doy la mayor importancia a vuestra instrucción, no; lo más importante para vosotras es la formación de vuestro corazón, de vuestro carácter, de vuestra moralidad. Nada remediáis con saber mucho, si hubierais descuidado vuestra educación moral.

Las costumbres modernas han invadido el ambiente de tal manera que ahora lo que antes se consideraba incorrecto, ya no lo es; lo que era inmoral, ahora es muy natural. Se ha falseado la opinión hasta la de muchas personas que jamás hubiera uno creído que se dejasen influenciar.

(Continuará)

Uno de los fines de nuestra Revista

Uno de los fines que persigue REVISTA COSTARRICENSE es coleccionar toda clase de bella literatura, ya sea antigua como moderna, instructiva y sobre todo de un gran fondo moral para que los padres de familia puedan con toda confianza darla a leer a sus hijos.

La mayoría de las personas son muy aficionadas a guardar recortes de publicaciones, pero al coleccionarlas no siempre resulta bonito y práctico; en nuestra Revista tendrán una bonita colección bien seleccionada. Y es por ello que no se extrañen de que se reproduzcan artículos y poesías muy conocidas, pero que por lo bellas merecen un lugar de honor en nuestra Revista.

San José, modelo de conformidad

El Sagrado Evangelio que nos afirma de San José que era un hombre justo y nos lo representa cumpliendo sus deberes religiosos y ejecutando los mandatos impuestos por el Señor por medio de un ángel, no nos dice que hablase una sola palabra; únicamente deja comprender que cumpliría el encargo de im-

poner al Hijo de María el nombre de Jesús. Por esto los panegiristas del glorioso Patriarca le llaman el Santo del silencio y del recogimiento, y en consecuencia, el Santo de la resignación completa y de la conformidad absoluta.

Su familia era de descendencia de reyes, venida a menos y le era preciso vivir del trabajo de sus manos, y José se resignó; debió ausentarse de su casa y emprender con privaciones el largo camino de Belén, perdiendo sus jornales, y se conformó; le fué preciso guarecerse en una cueva, y aun de allí huir a tierra extraña, vivir desconocido, volver con mayores molestias a su país y pasar dificultades de toda suerte, en pobreza y escasez, y el Santo no se quejó nunca; estuvo en manos de la Divina Providencia y la bendijo y en ella confió.

¿Cómo nos portamos nosotros? Si sufrimos pobreza o sus incomodidades, si nos acomete alguna molestia, luego nos quejamos a Dios, casi culpándole porque permite tales pruebas... y pocas veces nos acude el pensar que a causa de nuestras faltas e ingratitudes pasadas y presentes, mereceríamos que el Señor nos tratase con mayor rigor.

Una carta

San José, Junio 25 de 1932.

Señora doña Sara Casal v. de Quirós,

Presente.

Muy estimada señora:

He recibido su atenta esquelita del 24 del corriente y gustosa la complazco enviándole mi sincera opinión sobre su revista.

Desde luego, no puedo menos de decirle que su interesante cuanto instructivo periódico REVISTA COSTARRICENSE y que usted con tanto acierto dirige, ha venido a llenar (como ya lo dijo una distinguida señora de esta ciudad) una necesidad sentida en los hogares, desde hace mucho tiempo.

La felicito, pues, como persona que lucha por las buenas causas, que no otra cosa hace proporcionándonos ratos tan útiles como agradables con la lectura de su simpática revista.

Continúe y no desmaye en su laudable trabajo, digno de aplauso, y tenga la seguridad que sus buenas ideas han despertado en toda persona sensata, profunda simpatía por tan oportuna publicación, contando desde luego con el apoyo de sus numerosos suscritores.

Salúdale cariñosamente su afectísima,

P. v. de Mendiola

Genios ignorados

Por JAIME BALMES

§ II

GENIOS IGNORADOS DE LOS DEMÁS Y DE SÍ MISMOS

¡Cuán pocos son los profesores dotados de esta preciosa habilidad! Y ¿cómo es posible que los haya en el lastimoso abandono en que yace este ramo? ¿Quién cuida de aficionar a la enseñanza a los hombres de capacidad elevada? ¿Quién procura fijarlos en esta ocupación, si se deciden alguna vez a emprenderla? Las cátedras son miradas a lo más como un hincapié para subir más arriba, con las arduas tareas que ellas imponen, se unen mil y mil de un orden diferente; y se desempeña corriendo y a manera de distracción, lo que debería absorber al hombre entero.

Así, cuando entre los jóvenes se encuentra alguno en cuya frente chispea la llama del genio, nadie lo advierte, nadie se lo avisa, nadie se lo hace sentir: y encajonado entre los buenos talentos, prosigue su carrera sin que se le haya hecho experimentar el alcance de sus fuerzas. Porque es preciso saber que estas fuerzas no siempre las conoce el mis-

mo que las posee, aun cuando sean con respecto a lo mismo que le ocupa. Podrá muy bien suceder que el fuego del genio permanezca toda la vida entre cenizas, por no haber habido una mano que las sacudiera. ¿No vemos a cada paso que una ligereza extraordinaria, una singular flexibilidad de ciertos miembros, una gran fuerza muscular y otras calidades corporales, están ocultas hasta que un ensayo casual viene a revelárselas al que las posee? Si Hércules no manejara más que un bastoncito, nunca creyera ser capaz de blandir la pesada clava.

La última desgracia del hombre vicioso es hacerse insensible por el hábito a los remordimientos, como Mitridates al veneno.

SEGUR.

De todas nuestras faltas, el orgullo es el que más nos separa de Dios.

MADAME FARBÉ.

El verdadero huérfano es el que no ha recibido educación.

PROVERBIO TURCO

La esperanza

Por. D. SEVERO CATALINA

Ha dicho una escritora muy estimable, que esperar siempre es desesperarse. Esto no debe ser exacto, por fortuna: nadie dirá seriamente que está *desesperada* la mitad más bella de la humanidad.

Y, sin embargo, esa mitad más bella espera siempre.

Entre esa desgraciada mitad y la esperanza, hay un lazo simpático: la belleza.

La esperanza es una adorable enemiga del hombre, y una amiga pérfida de la mujer.

Para la esperanza, la gramática no tiene más que un tiempo: el *futuro*; todos los días tienen un mismo nombre: *mañana*.

La esperanza es la mano misteriosa que nos acerca a lo que deseamos y nos aleja de lo que tememos.

La esperanza es un árbol frondoso, a cuya sombra se cobija la gran familia de Adán.

Pero el sexo fuerte, guiado por su noble impulso, se aparta en distintas direcciones para acometer altas empresas; y queda guardando el árbol, sin abandonar su sombra, el sexo débil.

Para el sexo débil no existe el *ayer*, o si existe, es muy horroroso; no existe el *hoy*, o si existe, es casi indescifrable: sólo existe el *mañana*.

Para el sexo débil el *ayer* de la historia antigua es un período de intenso amor, tan intenso, que encierra a las mujeres y las guarda como objetos de gran lujo.

Ese *ayer* representa para el desgraciado sexo débil la degradación en ciertos pueblos de Oriente, el menosprecio en la Persia, el envilecimiento en Africa, la impudencia en Lacedemonia, la opresión en Atenas, la tiranía en la India, el asqueroso libertinaje en la Roma de los Césares.

Para el sexo débil el *hoy* en los pueblos civilizados es una especie de logogrifo muy difícil de explicar.

Ese *hoy* viene a ser el menosprecio unido a las apologías más brillantes; la opresión, fingiéndose protección; el libertinaje, profanando la santa palabra *amor*; la tiranía, mintiendo hipócritamente *celos*.

Ese *hoy* dice al sexo débil: «*tú eres todo*»;

y al volver la página le dice: «*tú eres nada*».

Ese *hoy* lo ensalza y lo deprime; lo envuelve en una nube de lisonjas, y apenas le enseña a leer.

Ese *hoy* se entusiasma con las gigantescas obras de Stäel y Fernán Caballero, Sevigné y Avellaneda, Cottin y Coronado, y a renglón seguido ofrece a la discusión de los sabios esta inocentísima tesis:

«¿Conviene que las mujeres sepan escribir?»

Ese *hoy* simboliza el choque de las afirmaciones y las negaciones; la lucha, por fortuna desigual, de las verdades y de los errores, de la modestia y del orgullo: el mundo semeja hoy un gran logogrifo, cuya explicación aparecerá en el número próximo; esto es, *mañana*.

Para la mujer colectivamente considerada, el *ayer* es horroroso. Hasta el feliz advenimiento del cristianismo su condición varía sólo entre la esclavitud y la tutela.

El *hoy* varía entre el *todo*, que atribuye la lisonja, y el *nada*, que profiere la vanidad.

Por eso el sexo débil tiene los ojos fijos, y fija su esperanza en el *mañana*.

¡Ay, padres, madres!, que en piedad y en orden no educáis vuestros hijos, ¡indolentes!

Cuando, al fin, en los vicios se desborden, serán vuestros verdugos inclementes; y clarol, pagaréis la inocentada de decirles a todo: «Eso no es nada.»

C. FERNÁNDEZ

FEOLI Y COMPAÑIA

Gran Almacén de toda clase de artículos para caballero

Sombreros finísimos, para todos los gustos
Corbatas de superior calidad
Capas impermeables de la mejor marca
Paraguas para caballeros

Bellísimas sombrillas y paraguas para señoras
Nuestra casa es muy conocida por lo bueno y barato de todos los artículos que vende.

Avenida Central - Teléfono 2755

Otra carta

San José, 4 de Julio de 1932.

Señora doña Sara Casal v. de Quirós,

Muy estimada señora:

No es adulación, pero en mi sentir, su revista ha llenado un gran vacío en la cultura del país.

Piezas científicas y literarias cuidadosamente escogidas, que en ella encuentro, me sirven a diario en mis labores escolares.

Las lecciones sobre los meteoros me encantan. Con cuánta sencillez la autora explica lo que en las aulas me hacía bostezar. Tomo trozos que escribo en las pizarras de la escuela y que los niños comentan con deleite, porque los comprenden.

Sería largo explicarle cuánto de bueno encuentro en su revista. Yo la leo con placer y la hago leer a mis hijos.

Ojalá que el público inteligente se dé cuenta de la importancia de su revista y llegue el día en que no falte en ningún hogar.

Son los deseos de su atenta s. s.,

ROSAURA DE VENEGAS,
(Maestra de la Escuela República Argentina)

En pro de la cultura

Muy complacidos nos sentimos al escuchar al distinguido orador y poeta don Rogelio Sotela, quien inició el miércoles 6 del corriente un curso de literatura por radio, transmitido por la Estación Girton, que a no dudarlo, será de grandísimo provecho para aquellas personas amantes de la belleza y de la buena literatura. Esperamos que en nuestro ambiente, a pesar de lo superficiales que somos, encontrará eco la noble iniciativa del poeta Sotela, a quien felicitamos de todo corazón.

LA REDACCIÓN

Vea el anuncio «Trabajo para la mujer», en la cuarta página del forro.

USO QUE DEBE HACERSE DE ALGUNAS PLANTAS MEDICINALES

La manzanilla.—Es tónica y digestiva, se emplea en infusión para los casos de indigestiones y cólicos.

El tilo.—Es estomacal y sudorífico. En los casos de resfríos es de gran eficacia tomado en infusión.

La violeta de Parma.—Es emoliente y para

los resfríos como para las bronquitis se administra en infusión.

La mostaza.—Siendo de gran poder revulsivo se empleará para descongestionar, sea dolor de garganta, principio de congestión, etc., en forma de pediluvios o en cataplasmas.

Malva, menta, melisa.—Son estomáquicas y antiespasmódicas. En los dolores de estómago, en los cólicos, se tomará una decocción de cualquiera de ellas o una mezcla de las tres.

La grama.—Es pectoral y refrescante. Contra las irritaciones bronquiales, así como contra las intestinales, se administra en infusión.

La achicoria.—La variedad silvestre es aperitiva y laxante, además diurética. Calma el dolor de estómago y los cólicos. Se toma en decocción.

Dr. Alexis Agüero

MEDICO CIRUJANO

OCULISTA

De la Facultad de Medicina de París

Oficina: 75 varas al Norte
del Correo.

Teléfono 2712

SECCION CIENTIFICA

Estudios de la Naturaleza

Meteoros

Por VIRGINIA AGRAMONTE B.

(Continuación)

Fuego de San Telmo.—Este meteoro ígneo consiste en un penacho luminoso de un vívido color azulado que va acompañado generalmente de un agudo silbido. Es una manifestación lenta de la electricidad, una corriente pacífica que no quema ni produce el más ligero daño e irradia suavemente durante los períodos de tormenta en que la tensión eléctrica terrestre se halla excitada energicamente por nubes bajas, cargadas de electricidad contraria; presentándose mayormente en los mástiles de los buques, pararrayos, altas torres u objetos elevados y puntiagudos.

Los marinos antiguamente creían que la aparición de los fuegos de San Telmo era señal de bonanza, y (hace 429 años) durante el segundo viaje de Cristóbal Colón hacia el Nuevo Mundo, el día 10 de Octubre de 1493 se acercaba una tormenta acompañada de fuerte granizada, la que al anochecer pasaba sobre las naves, y la tripulación advirtió con alegría que en los palos mayores de las embarcaciones se habían presentado las luces de San Telmo, una en cada mástil; pero en la que viajaba el Almirante brillaban siete lengüetas de fuego, lo que ellos consideraron como una predilección de Dios para con él.

Aquellos penachos luminosos llegaron a alcanzar la altura de un pie y medio aproximadamente y brillaban con más intensidad cuando soplaban el viento con mayor fuerza, amortiguándose tan pronto como calmaba. En los palos que estaban protegidos del viento por las velas, no se percibían las luces, pues sólo aparecen en los que reciben la acción directa del aire. Durante aquella tempestuosa noche se vieron varias veces los fuegos de San Telmo, los que desaparecieron con el temporal.

En una hermosa catedral de París hizo también su aparición un famoso fuego de San Telmo. Cuando comenzaba a ceder una gran

tempestad en una de esas noches verdaderamente tétricas, se vió sobre el pararrayos de la cruz que termina el campanario, un brillantísimo penacho de luz que iluminaba fantásticamente la torre de la catedral; aquella luz se hacía más notable en medio de la oscuridad del elevadísimo campanario. El fenómeno duró varios minutos y después se fue extinguiendo poco a poco.

Sobre las cúspides de las montañas también se han observado estas luces hermosísimas. Cuando el cielo está muy cargado de nubes de tempestad y rodean las cimas, se ven en las más salientes rocas mechones de fuegos de San Telmo. Este desprendimiento de la electricidad del suelo, por las rocas, va luego acompañado de singulares zumbidos o chisporroteos eléctricos, y a veces debilita la tensión eléctrica lo bastante para que no caigan rayos.

Hay otro fenómeno parecido a los fuegos de San Telmo, y que por el color azulado de su lívida luz, pudieran confundirlos, pero son de origen por completo distinto: estos son los *fuegos fatuos*, que consisten en unas efímeras llamas errantes y tan ligeras que el menor soplo es suficiente para alejarlas o hacerlas vagar de un punto a otro. Son producidas por las emanaciones de gas hidrógeno fosforado que se desprenden de los sitios en que se encuentran enterradas materias animales y vegetales en estado de descomposición, y atravesando por las hendiduras del terreno, se ponen en contacto con el aire, se inflaman y producen ese efecto fantástico y luminoso de lenta combustión que aparecen con bastante frecuencia durante las noches en imponentes sitios, tales como cementerios, campos de batalla, vertederos, aguas cenagosas; en este último lugar toman el nombre de *gas de los pantanos*; aparecen a poca distancia del suelo, vagarosas y sin apoyo en parte alguna. Estas trémulas lucecillas se ven en mayor cantidad durante el verano y el estío.

Recetas de Cocina

A cargo de doña Digna Casal de Solari
Profesora de Cocina graduada en Bruselas

ARROLLADO DE CARNE

Se emplea una libra de posta de cuarto de res; se lava muy bien, se le quitan todos los pellejos y se muele bien fina en la máquina de moler; se le agrega un cuarto de libra de masa de maíz, molida bien fina; se condimenta con sal y pimienta y una cucharada de mantequilla; se le agrega un cuarto de libra de pepinos conservados que venden por libras y a falta de éstos, se le puede echar pepinos de encurtido, pero menos cantidad porque éstos enchilan mucho; estos pepinos deben estar cortados en rueditas delgaditas; si no hay pepinos se le pueden echar rueditas de aceitunas o de trufas. Se coge un pedazo de manta delgada, bien lavada y bien torcida y se le echa la carne y se le da con las manos la forma de un cilindro y teniendo cuidado de que quede bien compacto por dentro. Se arrolla en la manta y se amarran bien los extremos con un cáñamo y se echa esta carne en agua con sal hirviendo y cuando empieza a hervir de nuevo se ve el reloj y se cuenta una hora exacta. En seguida se saca el arrollado, se deja enfriar un rato, y mientras que se enfría, se hace la salsa siguiente.

SALSA DE TOMATES

Se fríe una cebolla en una cucharada de manteca y unas tiritas de chile dulce; cuando está bien dorada, se le agregan dos tomates pelados y sin semillas, dos cucharones de caldo, sal y pimienta y se deja hervir hasta que todo esté bien suave y bien deshecho. Se desenvuelve la carne con mucho cuidado y se va cortando en tajadas delgadas, las que se van colocando con cuidado sobre la salsa; se dejan hervir un ratito, dándole con mucho cuidado de un lado al otro para que no se rompan y se sirven inmediatamente.

BIZCOCHOS DE YUCA

Una libra de almidón de yuca bien blanco.
Tres cuartos de libra de queso fresco rallado.

6 huevos.

Un cuarto de libra de mantequilla.

Cuatro cucharaditas de Royal.

Se cirne el almidón con el Royal en un colador bien fino; se pone en la tabla de amasar y en el centro del almidón se hace un hueco y allí se echa el queso, los huevos batidos, primero la clara y en seguida agregada las yemas a la clara, la mantequilla y una cucharadita de sal, se mezcla todo muy ligero y muy bien y se hacen rueditas pequeñas y se colocan en cazolejas untadas de manteca y se asan en el horno con calor regular hasta que tengan un bonito color dorado pálido y se sirven en seguida.

RAZAS

¿Cómo es posible que razas tan diferentes (blanca, negra, cobriza...) vengan de Adán y Eva? Es muy posible y seguro, y la ciencia no aprueba nada en contra, sino en favor.—Primero, hay muchas razas de animales y de vegetales mucho más diversas entre sí que las razas humanas, y de las cuales afirma la ciencia que vienen de un mismo origen.—Segundo, la anatomía, la fisiología y la psicología, presentan tales semejanzas que prueban sin duda la unidad de origen de todas las razas humanas.—Tercera, se puede probar muy bien que los agentes naturales y sociales pueden haber ido modificando poco a poco en distintos sitios las formas primeras en el estado actual en que se hallan en las diversas razas.

P. VILARIÑO S. J.

El primer objeto de un legislador debe ser la educación.

LICURGO.

A la educación se deben las buenas costumbres; y puede ser tal su influjo, que sean por demás las leyes en lo sucesivo.

JENOFONTE.

Los fuegos fatuos, conocidos desde muy remotos tiempos y que con frecuencia los encontramos citados por su antiguo nombre latino *ignis fatuus*, se comprende que hayan dado origen a innumerables leyendas, preocupando siempre a los espíritus supersticiosos.

Auroras boreales.—Este maravilloso fenómeno eléctrico es el más sorprendente espectáculo que nos presenta la meteorología. Su estudio despierta en nosotros grande interés (y hoy más, que conocemos su verdadero origen, recientemente esclarecido) en el que se distinguió el célebre químico inglés Sir Guillermo Ramsay, profesor de la Universidad de Londres, nacido en Glasgow (Escocia), en 1852, quien ha llevado a cabo importantísimos descubrimientos, como el del *argon*, nuevo elemento del aire, el cual es un gas más inerte que el nitrógeno, y otros valiosísimos conocimientos relativos al verdadero origen de las auroras boreales.

Para darnos exacta cuenta de lo que ocasiona esos maravillosos resplandores que se presentan en el cielo de las zonas glaciales, debemos recordar que el Globo Terráqueo es un vasto depósito de electricidad, la cual existe en todos los planetas de nuestro sistema y cuyo foco es el Sol.

La *electricidad*, la *luz* y el *magnetismo*, cuyas palpitaciones mantienen la vida de los mundos, desarrollan un importantísimo papel en las sorprendentes auroras boreales. Grandes cantidades de la electricidad producida por las constantes corrientes de aire que del Ecuador se dirigen a los Polos y de éstos al Ecuador, se acumulan en la atmósfera de las zonas glaciales y esta electricidad atrae en el suelo, hacia aquellas regiones, cantidad igual de electricidad contraria, y ambas tensiones, al atravesar las capas superiores de la atmósfera formando una suave y lenta reconstitución del fluido natural, se hacen visibles, constituyendo maravillosos efectos.

En ciertas ocasiones aparecen auroras boreales en extremo sorprendentes, que perturban grandemente el equilibrio del delicado dedo de la aguja magnética, y se ha notado que estas alteraciones tienen íntima relación con las manchas que algunas veces presenta el Sol, lo que ha venido a comprobar que en dichos fenómenos toman parte activa los electrones procedentes del sol.

¿Qué son los electrones?—Recientemente se ha descubierto que todos los objetos ca-

lientes, despiden partículas de átomos a los que se les ha dado el nombre de *electrones*, los cuales poseen poderosas propiedades eléctricas y el sol, que tiene una temperatura en extremo elevada, contiene enorme cantidad de electrones; pero la fuerza de gravedad de dicho astro tiende a retenerlos, y sólo son expulsados en algunas ocasiones por la presión de la radiación, cuando ocurren en el sol determinados fenómenos y muy especialmente cuando su disco presenta extensas y numerosas manchas, registrándose en esas épocas las más espléndidas auroras boreales, y las agujas magnéticas, a grandes distancias y con anticipación, perciben dichas perturbaciones.

¿Y por qué siendo este fenómeno a causa de la electricidad de los electrones que expulsados del Sol penetran en la atmósfera terrestre, no suceden igualmente en todas las zonas? No se efectúan en todas las zonas porque los electrones procedentes del Sol, al aproximarse a la Tierra y penetrar en su campo magnético, se dirigen a sus polos, como sucediera con un imán que le acercáramos limaduras de hierro o de otros metales; y observaríamos cómo los fragmentos de hierro se agruparían pronto en torno de los polos del imán. Por esta razón, cuando los electrones se aproximan a la Tierra, son atraídos hacia sus polos y la influencia eléctrica, al excitar en cierto modo los gases existentes en las capas superiores de la atmósfera, producen esos radiantes fenómenos.

Los electrones que se dirigen al Polo Norte magnético, ocasionan las llamadas *auroras boreales*; éstas son las más frecuentes; y las que van hacia el Sur, forman las *auroras australes*.

Estos fenómenos en las bajas latitudes reducen tan sólo a unas claridades de más o menos intensidad, que aparecen por Occidente y hacia el Norte se percibe un segmento oscuro en la línea del horizonte; éstos no son más que reflejos de las auroras boreales. Pero en los círculos polares y sus inmediaciones, es donde la Naturaleza despliega en todo su esplendor esos suaves resplandores, revistiendo todas las formas imaginables.

Un oficial de marina de la compañía de vapores M. S. L., en uno de nuestros viajes a N. Y. (E. U. A.) nos contaba las bellezas de las auroras boreales; él, desde niño, se había criado en el mar y muchos años pasó con su padre, que era pescador de ballenas en las costas de Groenlandia.

(Continúa)

El sufragio no es contrario a la bondad y delicadeza de la mujer

He leído con deleite, mi buena amiga, su interesante artículo «Mis ideas sobre el feminismo», publicado en el número correspondiente al mes de Junio, de la Revista de la Asociación Femenina de Camagüey, que tan acertadamente dirige usted. Por varios motivos ha sido para mí deliciosa su lectura y el primero de éstos, es haber salido de su galana pluma; pero también que él no solamente demuestra que las antifeministas se van convirtiendo, como usted confiesa que le ha sucedido, sino que me da oportunidad para rebatir la idea que usted sustenta de que el sufragio está reñido con la bondad y delicadeza femeninas. Yo sostengo que no lo está en modo alguno, pues la palabra sufragio no quiere decir una tumultuaria, usurpación, etc., consecuencia de un derecho mal ejercitado, que es lo que usted supone indigno de nosotras, según creo me manifestó cierta ocasión que tuve el honor de recibir su visita. Actos punibles estos que tampoco son dignos de hombres de honor, y que no es renunciando, ni ellos ni nosotras, al derecho de votar, como podrán evitarse; muy por el contrario, es necesaria la unión de los elementos sanos para contrarrestar la fuerza de esos otros, perniciosos, que existen en todas partes, no sólo en la política.

Intrigas, ¿dónde no las hay? ¿Quiere usted nada que se haya prestado más a la intriga, al escándalo, al crimen y a todo lo censurable, en fin, que el amor? No obstante, ¿hemos nosotras por eso renunciado a él?...

La bondad y delicadeza femeninas han de imperar do quiera la mujer esté y nuestra presencia será siempre un freno para el

hombre: lejos, pues, de apartarnos de la política, debemos marchar hacia ella, procurando llevarle con nuestras energías aún intactas, nuevos derroteros; inculcar en los niños de hoy, que serán los gobernantes de mañana, ideales más elevados, dándoles el ejemplo con nuestras virtudes cívicas.

¿Usted cree, querida, que es patriótico negar a Cuba nuestro concurso para su engrandecimiento, por muchos sacrificios que esto nos costara? ¿No ha pensado usted nunca en el incierto porvenir de esta tierra tan hermosa y ha sentido deseos de ser gobernante para trabajar por la estabilidad de su soberanía?

Esta patria, amiga mía, la que exige nuestra cooperación y no podemos ser sordas a sus llamadas, como no lo fueron aquellas mujeres heroicas: Emilia Córdova, Ana Fernández de Velasco, Edelmira Guerra, Clemencia y Alejandrina Mena, Rosario Sigarroa y tantas otras que expusieron sus vidas por ayudar a la causa de nuestra independencia, sin detenerse a pensar si su labor era digna o indigna de un sexo o de otro.

¿Cree usted que la patriótica misión de los cubanos terminó con la guerra? No, ¿verdad? Pues la nuestra tampoco. Es que sería hasta un egoísmo indigno de nosotras rechazar puestos en el gobierno y rehuir la responsabilidad que cabe a todo gobernante.

Piénselo usted bien y verá como se convence de que nosotras podemos y debemos ser electoras y elegibles, porque la bondad no está, no, reñida con el sufragio.

MARÍA COLLADO

3707

Es el número de mi teléfono en mi casa de habitación, situada cien varas al Norte de la pulpería «La California» y 125 al Este, a la derecha (casa de don Modesto Solari), Barrio de la Estación del Atlántico.

Cualquier comisión o dinero pueden dejarlo en la tienda del Sagrado Corazón, de don Eladio Prado, frente al Sagrario o en mi oficina, situada 125 varas al Este del Seminario, calle de La Soledad.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS.

CLINICA DENTAL

Dr. PERCY FISCHER Dentista Americano

DE LA UNIVERSIDAD DE HARVARD

Ofrece al público métodos modernos en sus servicios profesionales

Rayos X, Dentaduras de Hecolite, material nuevo que imita el color natural de las encías.

Teléfono 3105 - 25 v. al N. del Carmen

El Radio

Por SELBIA

Una señorita estudiosa, me escribe que ha leído en los periódicos cómo Madame Curie, fue a Washington a recibir de manos del Presidente Harding un gramo de radio, valuado en 100.000 pesos, que las mujeres de los Estados Unidos habían comprado en suscripción popular para regalarlo a esta eminente señora, que lo descubrió en 1898, en unión de su esposo, el Profesor Curie; y desearía saber qué es el radio y cuáles son sus propiedades.

Este maravilloso metal que produce luz y calor, se extrae en cantidades mínimas de otros que se llaman Uranio y Torio y se encuentran en unas minas de otro mineral llamado carnotita. En el sudoeste del Colorado existen grandes cantidades de ese mineral y se necesitan 500 o 600 toneladas de carnotita para poder conseguir extraer un gramo de radio puro.

Al contacto del aire pierde su forma metálica y se convierte en un polvo blanco parecido a la sal.

Produce rayos luminosos en la obscuridad; y una pequeñísima porción de radio en combinación con sulfuro de zinc, preparado al efecto, se usa para hacer visible los números de la esfera de los relojes y para algunos instrumentos del ejército y la marina, etc. Puede poner el agua en ebullición y el calor que despide es millones de veces mayor que el que puede obtenerse de la misma cantidad de carbón.

La ciencia médica espera obtener grandes éxitos usándolo para la curación del cáncer y puede dar maravillosos resultados en el mundo científico utilizándolo como fuerza productora de calor y energía inalterables.

Su contacto es peligroso y produce llagas y quemaduras aun a distancia de nosotros.

Sólo puede llevarse en una envoltura de plomo; y en esta forma, dentro de una cajita de caoba, le fue entregado el gramo de radio a Madame Curie por el Presidente Harding, acompañándolo de estas hermosas palabras:

Señora:

«Os saludamos como a la persona más prominente entre los científicos de esta edad de ciencia, como caudilla de la mujer en la ge-

neración que ve a la mujer llegar tardíamente al puesto que le corresponde. Os saludamos como un ejemplo de las victorias de la libertad en la generación en que ésta ha conquistado su corona de gloria.

Al honrarnos, damos nuevo testimonio de nuestro orgullo por la antigua amistad que nos ha ligado tanto con el país de vuestra adopción como con el de vuestro nacimiento. Exaltamos otra vez nuestro orgullo por habernos hallado unidos con ambos países en la lucha por la civilización, y por haber estado con ellos codo a codo en la marcha del progreso.

Habéis tenido la fortuna, Madame Curie, de realizar una obra inmortal, en pro de la humanidad. No dejamos de comprender los trabajos y los sacrificios que han sido el precio pagado para el logro de vuestros afanes. Algo sabemos del ferviente propósito y de la profunda devoción que os inspiraron. Os traemos el galardón de honor que es debido a la preeminencia en la ciencia, en las letras, en las investigaciones, en el humanitarismo. Pero con eso os traemos algo más. Ponemos a vuestros pies el testimonio de ese amor que todas las generaciones de hombres han querido rendir a la noble mujer, la abnegada esposa, la ferviente madre.

En testimonio del afecto del pueblo americano, de su confianza en vuestra labor científica, y de su formal deseo de que vuestro ingenio y vuestra energía reciban todo estímulo para llevar adelante vuestros esfuerzos por el progreso de la ciencia y para la conquista de la enfermedad, he sido comisionado para ofrecer esta pequeña redoma de radio. A vos debemos nuestro conocimiento y nuestra posesión del radio, y a vos lo devolvemos, confiando en que en vuestro poder ha de ser el medio para seguir descorriendo el velo que encubre los fascinadores secretos de la naturaleza, para ampliar el campo de los conocimientos útiles, para aliviar sufrimientos entre los hijos del hombre. Aceptadlo para que lo uséis conforme os lo indique vuestra sabiduría y según la inclinación del propósito del servicio. Estad segura de que lo estimamos

sólo como una débil prueba del sentimiento que lo inspira. Representa el afecto de un gran pueblo hacia otro. Os recordará el amor de un gran pueblo que os está agradecido; y será testimonio en la útil labor a que lo vais a dedicar, de la reverencia del género humano hacia uno de sus principales benefactores y la más amada de las mujeres.»

El persa que encontró la verdad

Un joven filósofo persa, que hacía un viaje al rededor del mundo, ha sido bautizado en Zagreb en circunstancias bien curiosas.

Abul Hassan Khan Mohaghegi, originario de las costas del mar Caspio, partió de su país después de haber terminado sus estudios en la universidad de Teherán, con el fin de conocer las diversas religiones del Asia y de Europa.

Durante cuatro años, el universitario, fiel a la religión de Zoroastro, trató de penetrar el mahometanismo, el confucismo, el budismo, el sintoísmo... Luego pasó al judaísmo y había terminado por conocer algunas sectas protestantes.

Mas, encontrándose en Zagreb, en la tierra de Croacia, hace algún tiempo, cayó enfermo.

Y como Abul Hassan se vió gravemente aquejado por la enfermedad, el médico lo hizo internar en un hospital confiado a las hermanas de caridad...

Fué, por tanto, durante su permanencia en dicho hospital cristiano, donde el joven filósofo persa, profundamente conmovido por la abnegación de las hermanitas en Cristo, tuvo la curiosidad de conocer la religión capaz de

producir un espíritu de tan alto y noble sacrificio, como el demostrado por las dulces religiosas.

El joven filósofo persa hizo llamar a un sacerdote católico, apostólico, romano, y pronto convenciéndose de haber, al fin, encontrado la verdad. Y en la fiesta del Sagrado Corazón, Abul Hasan recibió las aguas y la sal bautismales, bajo el nombre de Efrén.

Y he aquí que el convertido se propone ahora trabajar con ahinco, en la propagación entre sus compatriotas, de la religión católica. En tal intención va a publicar varias obras de apologética.

Efrén, el cristiano, emprende por tanto una misión que, a pesar de sus apenas veintiocho años de edad, ya le ha dado un prestigio extraordinario en Oriente. Sus predicaciones, su ejemplo, están haciendo del viajero curioso que salió una vez en busca de la verdad, un digno apóstol de ella.

(De Caras y Caretas)

De todos los seres de la creación, los que más tiempo pierden en hacer su atavío, son los gatos, las moscas y las mujeres.

C. NODIER.

El orgullo es la fuente de todas las enfermedades, porque es la fuente de todos los vicios. Es temible aun en el bien que hacemos, y el deseo de la aprobación y de la gloria, destruye lo que pudiéramos hacer de más glorioso o digno de aprobación.

SAN AGUSTÍN.

Me han llegado de Roma, rosaritos de cuentas, de las Cinco Llagas. Vendo a ₡ 0.75 cada uno.

SARA CASAL VDA. DE QUIRÓS

TELEFONO 3707.

Disfrute de las delicias de la lectura
de esta Revista
con unos buenos anteojos.

Tenemos en todos los precios
y calidades.

Consultorio Optico Rivera

Frente al Hotel Costa Rica
Teléfono 3347

Dr. R. Brenes Gutiérrez

Medico y Cirujano de la Universidad de Berlin
Especialista diplomado del Instituto de
enfermedades tropicales de Hamburgo

Teléfonos: { Consultorio: 2925
Habitación: 3399

DESPACHO: Contiguo al almacén del Dr. Fischer, frente
Norte del Parque del Edificio del Correo (an-
tigua Pensión Italiana).

CONSULTAS: De 10 a 12 a. m. y de 3 a 5 p. m.

La Expatriada

(Continuación)

—Era cosa muy natural—repuso la condesa tomando asiento en el sillón que le ofrecía Mirtea.—Eduvigis y yo éramos primas..., su padre y el mío eran primos hermanos... Creímos en gran intimidad, y yo he conservado siempre muy gratamente su recuerdo, a pesar..., en fin, a pesar de su matrimonio, que descontentó a toda nuestra parentela.

La frente de Mirtea ensombrecióse un poco, en tanto la condesa continuaba diciendo con acento sosegado, en que se traslucía alguna emoción:

—No he vacilado, pues, en venir con la esperanza de encontrarla aún en vida... Pero la portera me ha dicho que... todo había concluído.

—¡Sí, señora; hoy he perdido a mi pobre mamá para siempre..., para siempre! ¡Oh, Dios mío!

Mirtea estaba sentada enfrente de la condesa, y el día, algo nuboso, iluminaba con tenue claridad su delicioso rostro fatigado y palidecido, por el que ardientes y abundantes deslizábanse las lágrimas.

La condesa pareció conmoverse; sus ojos de viva expresión, humedecieron un poco. Inclínose y tomó la mano de la joven.

—Vamos, hija mía, no se desconsuele usted. En recuerdo de Eduvigis, estoy dispuesta a concederle esa protección que mi prima solicitaba para usted... Cuénteme algo de su vida; hábleme de ella y de usted.

No podía negarse que la condesa se mostraba benévola, bien que con cierto matiz de condescendencia que no escapó a la penetración de Mirtea. Sin embargo, la joven, que había temido encontrarse con una dama orgullosa, experimentó un alivio al observar cierta dosis de simpatía y de amabilidad en aquella parienta desconocida.

Así, pues, hízole brevemente el relato de su existencia desde la muerte de su padre. A veces, la condesa dirigíale una pregunta, y entre otras cosas, quiso enterarse de cómo estaba de fondos la huérfana.

Mirtea le reveló que no poseía nada, excepto un capitalillo que representaba una renta de cuatrocientos francos.

—Sí, esto leí en la carta, pero pensé que tal vez poseyese usted otros pequeños recursos. Eduvigis tenía muy hermosas joyas, diamantes que representaban una suma considerable...

—Todo se lo han llevado las enfermedades, excepto una cruz de ópalos que mamá tenía en grande estima.

—Sí, es una alhaja de familia, procedente de una abuela... ¿Así, no posee usted nada, hija mía?... ¿Y parientes del lado paterno, no tiene usted?

—Ninguno, señora. La familia de mi padre estaba ya completamente extinguida cuando él contrajo matrimonio.

La condesa pasóse por la frente con lentitud su mano fina, admirablemente enguantada.

—En este caso, hija mía, paréceme tener trazado ya mi deber. Por parte de su madre, es usted una Gisza, cosa que nadie puede discutir: tiene usted, pues, derecho al abrigo de mi hogar.

—Señora, únicamente pido una cosa—interrumpió Mirtea con viveza,—y es que me ayude usted a buscar una colocación seria en una familia respetable... No quisiera ser una carga para usted; mi único deseo es ganarme la vida.

Las rubias cejas de la noble dama frunciéronse ligeramente.

—¿Una colocación, dice usted? ¿Cuál? ¿Institutriz, señorita de compañía?... En primer lugar, le responderé que es usted demasiado joven, y... en fin, tiene usted una fisonomía y unas maneras... que dificultarán poder encontrar para usted una posición de ese género.

Mirtea sofocóse y otra vez inundáronse de lágrimas sus ojos. Ajena por completo a la coquetería, el cumplimiento implícitamente contenido en la aseveración de su interlocutora, no hizo más que causarle una impresión penosa, haciéndole tocar con el dedo el obstáculo que se alzaba ante sus propósitos de trabajo.

—¡Sin embargo, preciso será que me gane la vida!—exclamó retorciéndose inconscientemente sus manos, admirablemente modeladas.

—Hija mía, déjeme usted manifestarle que

juzgo imposible permitirle desempeñar ninguna función subalterna, desde el momento que es usted parienta mía. Me desagradaría en extremo, que una joven que pueda llamarme prima, fuese, por ejemplo, señorita de compañía de cualquier amiga o conocida de muchas que tengo... No, esto no puede ser en ningún modo. Sólo hay un medio de salvar la situación, al menos de momento, y es que acepte usted mi auxilio para vivir en una pensión de damas nobles, donde estará usted segura.

—Y, en ese caso, ¿habré adelantado algo de aquí a dos, de aquí a cinco años?—exclamó Mirtea.—No, es imposible; no puedo deberlo todo a la caridad de usted; he de trabajar.

La condesa, sorprendida, consideró algunos instantes las lindas facciones en las que vio impresa una firme resolución.

—Entonces, no sabré cómo salir del apuro... Verdaderamente no sé, no se me acude... A menos que... Sí, esto lo conciliaría todo...—dijo de pronto con tono triunfante y dándose un golpe en la frente.—¿Me ha dicho que tiene usted diplomas?

—Sí, señora; dos certificados.

—¿Es usted música?

—Soy violinista.

—¡Ah, muy bien! Mis hijos adoran la música, y podría usted enseñar a Renato el violín... ¿Dibuja usted también?

—Algo.

—¡Mejor que mejor!... Y la lengua magiar, ¿la conoce usted?

—Como el francés. Mi pobre mamá y yo hablábamos indiferentemente una y otra. Hablo también el griego, y algo el alemán.

—Siendo así, hija mía, creo que lo podremos arreglar todo—repuso la condesa con tono satisfecho y tomando de nuevo la mano de la joven.—Verá usted lo que le propongo: la institutriz de mis hijos nos dejará el año próximo. ¿Quiere usted aceptar sustituirla en sus funciones? Como su contrato conmigo durará todavía un año y no tengo motivo ninguno para infligirle el desaire de un despido antes de ahora, usted permanecería aguardando entre nosotros, daría usted lecciones de violín a Renato, y celebraríamos sesiones musicales con mis hijas mayores... En fin, encontraría usted en qué ocuparse, cuando otra cosa no fuese, en lectora mía, pues de un año a esta parte la vista se me fatiga mucho.

—De esta manera, sí, acepto y muy agradecida—contestó Mirtea, cuya fisonomía serenóse súbitamente.—Muchas gracias, señora.

—No me las dé aún, hija mía, pues lo que le acabo de proponer no es más que un proyecto puramente personal, que deseo se realice, mas para el cual necesito la aprobación del príncipe Milcza, mi hijo mayor. Vivo en su casa, y no puedo tomarla a usted bajo mi tutela, por decirlo así, sin saber lo que él pensará de esta proposición mía... Pero, no hay temor; es muy probable que me responderá que la cosa le importa poco... En cuanto a la cuestión de honorarios, haré como para la institutriz...

Un ademán de Mirtea interrumpió a la condesa.

—Antes que todo, convendrá que juzgue usted, señora, si soy capaz de sustituir a la institutriz de sus hijos.

—¡Oh, sin duda que sí!... ¿Quiere usted venir, desde mañana conmigo, si le parece que se encuentra aquí demasiado sola?

—Preferiría no apartarme aún de esta casa—respondió Mirtea, cuyos ojos se llenaron de lágrimas.

—Como usted quiera, hija mía. Voy, pues, a escribir inmediatamente a mi hijo, a fin de saber a qué atenernos lo más pronto posible. Confe usted; le hablaré de la obligación en que estamos de no dejar abandonada a una joven por cuyas venas circula la sangre de los Gisza. Es la única consideración capaz de decidirle a dar su anuencia al proyecto, pues tratar de conmovérle fuera trabajo perdido... Pero, dígame, ¿cómo se llama usted, hija mía?

—Mirtea, señora.

—¡Mirtea!—respondió la condesa con tono sorprendido y de descontento.—¿Por qué Eduvigis no le dió un nombre de nuestro país?... ¿Es usted católica al menos?

—¡Oh, sí, señora, como mi querida mamá!... Y me llamo Gisela Eduvigis Mirtea. Mi padre fue el que deseó que se me diera habitualmente el último nombre.¹

—En fin, eso importa poco—dijo la condesa levantándose.—Ya que prefiere usted quedarse aquí hoy, prométame al menos ir a almorzar con nosotros mañana... No tema usted; no

¹ En la Grecia antigua, Mirtea era el sobrenombre de Venus, a la cual estaba consagrado el mirto.

habrá ningún invitado—añadió al ver la mirada que la joven dirigió a su vestido de luto.

Bien que Mirtea tuviese grandes deseos de rehusar, asintió no obstante juiciosamente, haciendo un esfuerzo para que no pudiese tomar la negativa a desaire la prima de su madre.

—Voy ahora a que me conduzcan al cementerio—dijo la condesa, dejando su dirección a la joven, y tendiéndole afectuosamente la mano.—Iré a rezar sobre la tumba de mi pobre Eduvigis... Hasta mañana, pues, hija mía.

—Sí, señora, y gracias por la simpatía que le he merecido y por la esperanza que me abre usted—respondió Mirtea con emoción.

—En adelante, llámeme prima! No tengo intención de hacerme pasar por una extraña respecto a usted... Hasta la vista, Mirtea. ¡Y permítame un beso en recuerdo de Eduvigis!

Después de haber besado cariñosamente a la joven en ambas mejillas, despidióse la condesa, dejando en el comedor un sutil perfume.

La visita de aquella pariente alivió ligeramente el peso que oprimía el joven corazón de Mirtea.

Había sentido en la condesa Solanyi cierta dosis de simpatía, y el sincero deseo de sacarla de su apurada situación. Como antes había temido chocar con la altivez de aquella prima de su madre, al verla producirse de un modo distinto no pensó en decirse que la condesa hubiera podido demostrarle un afecto algo más caluroso, haber insistido para arrancarla a su soledad, para darle a conocer a sus hijas; en una palabra: haber hecho de manera que no se entoviese que llenaba estrictamente un deber impuesto por sus lazos de parentesco con Mirtea y acaso también un poco por el afecto que había conservado hacia su prima Eduvigis.

No; Mirtea no reflexionó en nada de esto; sólo pensó en dar fervientes gracias a Dios, que le dejaba entrever una vislumbre de esperanza dentro del dolor que acababa de sumirla la muerte de su madre; pensaba que después de todo, siempre le sería menos duro llenar aquel papel de institutriz cerca de parientes más bien que con personas extrañas... Y fue también un pensamiento consolador para ella decirle que tal vez iba a conocer la patria de su madre, el país húngaro, nunca olvidado de Eduvigis Gisza.

CAPITULO III

El tiempo era frío y brumoso; del cielo plomizo caía una fina lluvia, cuando al día siguiente tomó Mirtea el tren dirigiéndose a París.

Oprimíala cierta angustia al pensar que penetraría en un medio desconocido, donde todos le demostrarían la misma benevolencia que la condesa Gisela.

Un tranvía la dejó en el arrabal Saint-Germain, no lejos de la calle donde habitaba la condesa.

La joven detúvose pronto ante un antiguo y majestuoso edificio que ostentaba, grabados en un escudo de piedra, complicados signos simbólicos.

Un criado que vestía negra librea condujo a la joven hasta un soberbio vestíbulo, el cual daba paso a un inmenso salón decorado con esplendor artístico y severo a la vez; introdujola después en un aposento poco menor y también magníficamente decorado, pero con cierto aspecto familiar, gracias a una canastilla de labor, a varios libros entreabiertos y a cierto desorden en el arreglo de las sillas como también a presencia de un menudito foxterrier, acurrucado sobre un cojín.

Aquella habitación estaba, no obstante, desierta... El doméstico se alejó con sordo paso sobre las alfombras, y Mirtea dirigió una mirada en torno suyo.

Lo primero que atrajo su atención fué un cuadro colocado en medio del principal parámetro. Representaba a un hombre joven, de aventajada estatura, muy esbelto, que llevaba con incomparable elegancia el suntuoso traje de los magnates húngaros. La cabeza algo erguida en actitud soberbia, parecía fijar en Mirtea sus grandes ojos oscuros, altivos y seductores, que brillaban en un rostro de tez mate, favorecido con largos bigotes negros como ébano. Su mano, fina y blanca, de perfecta forma, posábase sobre el colbac ornado con un penacho sujeto por un broche de diamantes. Todo, en su actitud, en su mirada, en el pliegue de sus labios, revelaba una soberana altivez, una voluntad imperiosa y la tranquila arrogancia del ser que se considera elevado sobre los demás mortales.

El espejo de la ciega

(Cinco cartas sueltas)

PRIMERA CARTA

Querida Inés: Calculo tu extrañeza
Al saber que esta carta es obra mía.
Dióle a mi torpe mano tal destreza
El ejercicio de uno y otro día,
Que escribo ya con fácil ligereza.
Mas esto, que debiera ser motivo
De un placer verdadero,
Viene a ser de mis penas incentivo,
Cuando, al trazar las frases, considero
Que no han de ver mis ojos lo que escribo.

¡Tú lo podrás leer! ¡Tú ves, Dios santo!
¿Dónde hay goces mayores?
¡Ver el sol! ¡Ver la luz, que, en bello
encanto,

Forman... eso que llaman los colores!
Tú, Inés, que desde niña me trataste,
Y resignada con mi mal me viste,
¿Te puedes explicar por qué contraste
Cuanto más tiempo pasa estoy más
triste?

Te lo confieso, Inés, la resignada,
Dulce tranquilidad en que vivía,
A mi perpetua noche acostumbrada,
Huyó con mi niñez. Día tras día
Advierto que es mi noche más oscura,
Y se me inunda el alma de amargura
Al entrar en la edad de la alegría.
¡Ay, mi querida Inés, qué triste vivo!
¡Me dan unas llorinas, si tú vieras!
Y a veces ni yo misma sé el motivo.
Yo que pasé contigo horas enteras
Oyéndote leer, embelesada,
Cuentos, o recitando poesías,
O escuchando las notas del piano,
Que siempre a las caricias de mi mano
Contestaba con dulces melodías,
Hoy, cuando una lectura
Despierta mi interés, cuando una rima
El corazón me llena de ternura,
Cuando un alegre canto reanima
El desmayado espíritu... ¡si vieras
Esta grata emoción qué poco dura!
Las que antes fueron horas placenteras

Duran sólo un momento:
Pues del mismo placer que experimento
Brotó un vago anhelar inexplicable,
De ver la vida con los ojos míos;
¡Y son tales, Inés, mis desvaríos,
Que evocada por mágico conjuro
La bandada de anhelos que en mí anida,
Vuela a estrellarse contra el negro

muro
Que me oculta las cosas de la vida!
Ayer...—verás si con razón me quejo—
Andaba yo por casa silenciosa,
Cuando puse mi mano en una cosa
Fría, dura y muy suave: era... ¡un espejo!

¿Me dejas que te cuente
Lo que hice entonces? Colocarme en
frente,

Deshacer mi peinado,
Y como si mirara claramente
Mi rostro en el espejo retratado,
Peinarme nuevamente.

No le digas a nadie, amiga mía,
La insensatez que de contarte acaba
La ciega que ha jugado a que veía,
Y que al jugar a verse... se gustaba.
¡Ay, Inés! ¡Quién me diera
Que fuera esta locura
Realidad verdadera!

Suave es mi cutis, ¿mas tendrá blan-
cura?

¿Tendrá el cabello mío color de oro?
¿Serán bellos los ojos que poseo?
¡Cómo lo he de saber si no los veo!
¡Sólo sé que los tengo cuando lloro!
¿Hice mal en hacer lo que te pinto?
¿Crees que no debe hacerse?

¡Bah! ¡Querer una joven conocerse
No debe ser pecado, sino instinto!
¡Adiós, Inés; como me quieres tanto,
Perdonarás que vierta mi quebranto
En la primera carta que te envíe,
Y que vaya manchado con mi llanto
El sarcasmo cruel del nombre mío!

LUZ

Gmo. NIEHAUS & Co.

DEPOSITO PERMANENTE DE

AZUCAR de Grecia, Hacienda «VICTORIA».
» de Santa Ana, Hacienda «LINDORA».
» de Turrialba, Hacienda «ARAGON».

ARROZ de Santa Ana, el mejor elaborado.

ALMIDON, marca «Rosales», Hacienda «PORO».

Calidades Insuperables - Precios sin competencia

Al por mayor — Al por menor

APARTADO 493 - TELEFONO 2131

A las amas de casa:

«LA BOLSA MERCANTIL»

les ofrece: jabón de lavar, café tostado y molido de primera calidad, maíz quebrado, afrecho de arroz y de trigo, y todos los artículos que se consumen en el hogar.

Economice dinero. Precios baratísimos.
Calidad insuperable.

Lado Oeste del Mercado - Teléfono 2619

A. MOLINA

Trabajo para la mujer

Sabiendo que hay muchas señoras y señoritas que desean trabajar y no teniendo oportunidad de vender sus trabajos, La Tiendita ofrece recibirles su labores para exhibirlas y venderlas, haciéndose responsable de ellos la propietaria doña **Claudia de Garrón**.

Teléfono 3395

LA TIENDITA

LA TIENDA DE CONFIANZA PARA LAS SEÑORAS

GRAN FABRICA DE MOSAICOS

Adela v. de Jiménez e Hijos

Construcciones, Cemento, Mosaicos,
Balaustres, Materiales de Construcción

Ferretería - Taller Mecánico

Piedra Quebrada

Teléfono 2278

COCINAS ELECTRICAS
THERMA

EXHIBIMOS ULTIMO MODELO

FERRETERIA

Clemente Rodríguez Hijos

Teléfono 2073

Use bombillos

EDISON MAZDA

The Costa Rica Electric Light
& Traction Co., Ltd.

Departamento Comercial
Distribuidores

Estatuas, Medallas, Crucifijos
Estampas, Novenas

y cualquier otro objeto de devoción, a precios económicos
en la

LIBRERIA LEHMANN

(SAUTER & CO.)